

EL ECO LITERARIO.

SEGUNDA SÉRIE.

En Valencia 4 rs. al mes.

Núm. 29.--Domingo 18 de noviembre de 1849.

En provincias 15 rs. por trimestre.

BIOGRAFÍA CRÍTICA DE GALILEO.

(Cóntinuacion)

SUOS adversarios guardaron apego á las antiguas doctrinas; pero en Italia, como en el resto de Europa, los principios de Galileo fueron adoptados por todos los hombres que han contribuido á los progresos de las ciencias. El carácter especial de este genio brillante, era la crítica de los hechos; su obra, la filosofía científica. No ha sido únicamente astrónomo ó físico: se ha mostrado gran filósofo, y por esto decia *que habia estudiado mas años filosofía que meses matemáticas*. El ha regenerado las ciencias, y es el maestro de todos los que hace dos siglos cultivan la filosofía natural. Otros hubieran podido calcular la caída de los cuerpos ó descubrir los satélites de Júpiter; pero ninguno de sus rivales, ni aun los mismos Kepler y Descartes han sabido ceñirse como él á no buscar sino la verdad. Jamás estará bastantemente repetido, porque el distintivo de su talento todavía no parece bien comprendido: Galileo no fue solamente geómetra, astrónomo y físico; fue el reformador de la filosofía natural que asentó sobre las nuevas bases de la observacion, la esperiencia y la induccion, y en la que introdujo antes que nadie el espíritu geométrico y la medida. Escritores poco familiarizados con estas materias, han asegurado sin razon que la regeneracion de las ciencias era debida á Francisco Bacon. Desde luego, es preciso observar que la anterioridad corresponde á Galileo, el que desde los 15 años difundia ya, desde lo alto de la cátedra, su nueva filosofía entre millares de oyentes de todas las naciones, y que habia descubierto las leyes de la caída de los cuerpos, observado el *isochronismo* de las oscilaciones del péndulo, é inventado el termómetro, mucho tiempo antes que el Canciller de Inglaterra hubiese comenzado á publicar sus obras filosóficas. Cuando salió á luz por primera vez el *Novum organum*, Galileo habia ya publicado el *Compás de proporcion*, el *Nuncijs sidereus*, el *Discurso sobre los cuerpos flotantes*, y la *Historia de las manchas solares*; habia pronosticado el telescopio, inventado el microscopio y descubierto las fases

de Vénus y los satélites de Júpiter; habia sentado las bases de la mecánica, se habia dedicado á todos los ramos de la física y de la filosofía natural, y por su buen éxito habia conseguido sublevar en contra suya á los frailes y peripatéticos, y provocar la primera sentencia de la inquisicion. ¿Qué es lo que ha hecho Bacon por las ciencias? Los admirables preceptos esparcidos por sus escritos, que tenian por objeto hacer de la observacion la base de todos nuestros conocimientos, no han impedido el que se engañase frecuentemente en sus aplicaciones. Bacon ha negado el movimiento de la tierra, y en las obras en que ha tratado de asuntos científicos, se ha limitado á generalidades y no ha podido elevarse á ningun descubrimiento. Ha dicho á los demas con un talento admirable cómo convenia marchar, pero él no ha dado un paso; mientras que Galileo ha avanzado rápidamente de descubrimiento en descubrimiento, uniendo los preceptos á la práctica, y destruyendo por do quiera añejas preocupaciones.

La influencia de Bacon se ha hecho sentir principalmente en el siglo XVIII: el empirismo y la escuela sensualista; hé aqui sus resultados. Mas la grande revolucion científica del siglo precedente ha acaecido sin que este ilustre filósofo haya tomado parte en ella; se debe á Galileo. Para convencerse de ello, basta consultar los escritores que en el siglo XVII han contribuido mas al renacimiento de las ciencias. Todos hablan de Galileo, se apoyan en sus descubrimientos y adoptan su filosofía, mientras que muy rara vez citan á Bacon. Bacon ha sido indudablemente uno de los génios mas bellos que han brillado sobre la tierra; sin embargo, no pudo comprenderse toda la importancia de sus trabajos, sino cuando la revolucion que él queria producir, se hubo verificado ya, respecto de la filosofía natural. Los físicos y los geómetras, precisados á resistir los ataques y persecuciones de los peripatéticos, creyeron, durante largo tiempo, que la filosofía racional se les mantendria siempre hostil, y esta es quizá una de las causas que los alejaron de Bacon. Galileo se guardó muy bien de esponer su sistema de una manera abstracta, limitándose á manifestar que no habia otro libro infalible mas que la naturaleza, en el que toda la filosofía se hallaba escrita en caracteres matemáticos. Golpe maestro fue, tratando de hacer frente á los escolásticos, oponer el

universo á sus libros, en vez de atacar la autoridad con la autoridad. Los servicios inmensos prestados por Galileo á la filosofía, han sido proclamados en la misma patria de Bacon: bastará, en esta parte, citar á Hume, historiador sutil y filosófico, que no ha titubeado en manifestar que Galileo fue superior á Bacon, y que el filósofo inglés debe principalmente su gloria al espíritu nacional de su país; porque la Inglaterra, mas afortunada que la Italia, puede proteger á los hombres ilustres durante su vida, y honrarlos con libertad despues de su muerte.

Galileo Galilei nació en Pisa el día 18 de febrero de 1564, de una familia de Florencia que habia figurado en otro tiempo bajo la república, mas á la que ya no quedaba otra cosa que una nobleza sin fortuna. Vicente Galilei, su padre, estaba instruido en las literaturas griega y latina, y muy versado en la música, práctica y teórica, sobre la cual dió á luz obras apreciadas. Bien sea que al nacimiento de su hijo se encontrase en Pisa á fin de ejercer allí el comercio, bien que como algunos escritores lo han afirmado tuviese en esta ciudad un empleo del gobierno, lo cierto es que se volvió muy luego á Florencia, donde todavía tuvo otros muchos hijos: en esta ciudad fue educado Galileo. Desde su niñez mostró grandes disposiciones para la mecánica, y continuamente se le veía ocupado en construir modelos de máquinas: su padre, que queria destinarlo al comercio, comenzó sin embargo, por hacerle aprender el latin, bajo la direccion de Jaime Borghini, maestro inepto, cuya mediocridad no obstó al discípulo para que hiciera rápidos progresos. Galileo estudió los clásicos latinos; dedicóse en seguida al griego, y llegó á ser de esta suerte por sus propios esfuerzos muy hábil en las lenguas de Atenas y de Roma. Semejantes estudios le fueron muy útiles en lo sucesivo: sin duda contribuyeron á formar aquel estilo admirable al que el gran filósofo toscano debió en parte sus triunfos.

Los progresos que hizo en las lenguas sábias y en la lógica que estudió con un monge de Vallombrosa, su disposición para la pintura y la mecánica, y sus pasmosos adelantos en la música, realizaron las esperanzas de su padre que, abandonando la idea de hacer de su hijo un tratante en lanas, quiso que se entregase á la medicina, única ciencia en que entonces podia hacerse fortuna. Imposible seria apartar nuestra consideracion de estas facultades múltiples de un hombre destinado á producir una revolucion completa en las ciencias, y á ser al mismo tiempo el primer escritor italiano de su siglo; de un hombre que ha merecido de los mas ilustres pintores, los Bronzino, los Cigoli, que le consultasen con deferencia, y que era á la vez el tocador mas diestro de laúd, y el dialéctico mas sutil de su tiempo; talento singular, capaz de meditar profundamente sobre las verdades mas sublimas de la filosofía natural, y de improvisar una comedia. Estas facultades tan descolantes y tan variadas ¿no podrian hacer discurrir que hay en el hombre un principio

único susceptible de ser aplicado á cualquier cosa, sin que las disposiciones que se llaman naturales sean llamadas á desempeñar un papel predominante? Sin salir de Italia, Dante, Policiano, Leonardo de Vinci, Galileo, Magalotti, Redi y tantos otros como podríamos citar ¿no parece que prueben que una inteligencia elevada, reunida á una voluntad fuerte, triunfa de todos los obstáculos, y que los hombres dotados tan ventajosamente, pueden ilustrarse del mismo modo en todos los ramos de los conocimientos humanos?

Enviado Galileo por su padre, á los 17 años, á la universidad de Pisa para estudiar allí la medicina, ganó desde luego los cursos de filosofía, que comprendian entonces las ciencias metafísicas y matemáticas. Exceptuando uno solo, los demas profesores que eran peripatéticos, todos esplicaban á Aristóteles. Jaime Mazzoni, que esponia las doctrinas de los pitagóricos, vino á ser el guía de Galileo; le enseñó la física que entonces se conocia, y Galileo se entregó desde luego á los principios generales y á las aplicaciones, antes de poseer aquel instrumento precioso que en lo sucesivo no cesó de aplicar al estudio de la filosofía natural, á saber, las matemáticas. No obstante, su talento observador se adelantó á sus años, y todavía estudiaba medicina, cuando viendo un dia en la catedral de Pisa una lámpara suspendida y que agitaba el viento, observó que las oscilaciones grandes ó pequeñas se efectuaban en tiempos sensiblemente iguales. Esta observacion, que ha tenido tan importantes consecuencias, fue desde su origen aplicada por el inventor á la medicina y especialmente á la medida de la velocidad del pulso.

(Se continuará.)



..... PARA SU ALBUM.



Si el iris con sus colores,
Si el cielo con su pureza,
Si el sol con sus resplandores,
Si la tierra con sus flores
Te igualaran en belleza;

Yo trazára con mi acento
Las dotes que en tí resaltan;
Mas inútil es mi intento,
Pues concibe el pensamiento
Pero las palabras faltan.

Expresar lo que he pensado
En vano el lábio procura:
¿Quién te retrátara osado
Con su génio limitado,
Si es inmensa tu hermosura?

Mas no importa que el pincel
Decir tanta perfeccion

No pueda en este papel,
Si tu imágen queda fiel,
Y eterna en mi corazon.
Siendo imposible pintar,
Mérito tus ojos bellos
En mis versos no han de hallar....
Debes tan solo buscar
Un recuerdo mio en ellos.

AMOR DE HERMANO.

NOVELA.

(CONTINUACION.)

XIV.

DESPUES que Joaquina concluyó su relacion, preguntó á Leonardo por su hermano Luis á quien no conocía. Leonardo contestó que estaba ya curado de sus heridas, pero que habia sido preciso amputarle dos dedos; añadiendo que no tardaría en presentárselo.

Hablaron luego muchas cosas—y muy buenas—que no referimos porque suponemos que el lector las habrá adivinado, si, como es de creer, ha estado ó está enamorado.

En cuanto á Carmen hay que confesar que estuvo muy estudiosa. No afirmaremos si efectivamente leía, pero sí diremos que tenia el libro en las manos y que miraba mas á la puerta del cuarto de Luis, que á las hojas del susodicho.

XV.

—¡Joaquina! ¡Joaquina! —esclamó don Tomás entrando en la sala y mostrando unas hojas de un verde brillante que llevaba en la mano. —Mira, hija mia, mira; estas si que son hojas; son del verdadero maguey de Méjico.... lo sé de buena tinta. ¡Oh! en esta granja, quinta, alquería ó casa de campo se conservan cosas preciosísimas, inmensos tesoros botánicos.—¿Qué te parecen las hojas? ¿Verdad que son preciosas?

—Se parecen mucho á las de malva, papá.

Don Tomás hizo un gesto de desdén.

—¡Hum! ¡de malva!.... Son de *maguey*, del verdadero maguey mejicano; me lo ha dicho el dueño de la quinta, que es muy amigo mio; y por si esto no basta, te diré que lo he comprobado yo

mismo con Humboldt en la mano. Yo tambien estaba indeciso. ¿Y sabes qué he hecho para vencerme? He arrancado uno de los dos que hay en el huerto y he analizado detenidamente su organismo; y el resultado de este análisis me ha convencido hasta la evidencia. Con que ¿lo crees ahora?

—Basta que usted lo diga para creerlo.

—Así me gusta. En pago de tu condescendencia voy á decirte una cosa que te agradará mucho.

—¿Y qué es, papá?

—Que he pensado quedarme con esta quinta.

—¿Cuánto me alegro! ¿Y vendremos á pasar los veranos en ella, sí, papá?

—Harás lo que mejor te parezca, porque tú serás árbitra, propietaria, dueña absoluta de ella. Será mi regalo de boda.

Joaquina se puso mas contenta que una niña cuando le dan un juguete. Dijo que su papá era muy bueno; que queria mucho á su papá; que siempre estaba pensando en su papá; que sin su papá—y esto lo dijo dirigiendo á Leonardo una mirada de inefable ternura—no queria nada en el mundo, y concluyó diciendo tristemente: «Solo que papá se vuelve malo, porque quiere dejar á su hija.... para irse á viajar por países desconocidos.... de donde.... tal vez no vuelva.» Y empezó á llorar.

Don Tomás y Leonardo la consolaron y sus palabras pusieron en calma el cielo de su cara, quedando solo dos lágrimas en sus ojos, en señal de la pasada tormenta.

Joaquina se enjugó las lágrimas, dió un beso á su padre, miró á Leonardo, y con semblante risueño, corrió con infantil travesura á contar á Carmen el regalo que le hacia su padre.

XVI.

Entonces se abrió la puerta de la habitacion de Luis y apareció éste en su dintel.

—Dió una ojeada por la sala y al ver á Joaquina—solo la podia ver de espaldas—un ligero estremecimiento agitó su rostro pálido.

Joaquina y Carmen se volvieron hácia la puerta y dos gritos se oyeron simultáneamente. El uno débil, reprimido, apenas se oyó; el otro fuerte, desgarrador, resonó en los oidos de los circunstantes.

Leonardo acudió al socorro de Luis que habia caido desplomado en el suelo. Lo levantó como una madre levanta á su hijo, y lo puso sobre una silla.

Luis estaba desmayado.

—¡Luis! ¡Luis, mio! esclamó Leonardo arrodillado junto á su hermano y poniendo sus manos en su corazon y en su frente—vuelve, vuelve en tí.

Carmen, que habia salido de la habitacion al notar el desmayo de Luis, volvió á entrar con un

frasco de esencias, acompañada de don José.

Aplicaron el frasco á la nariz de Luis, el cual empezó á volver en sí, tardando poco en recobrar el sentido.

Joaquina, que tambien se habia aproximado, estaba un tanto turbada.

Don Tomás miraba atentamente á Luis, y cuando este abrió los ojos dijo en voz baja:

—Pues señor, no hay duda que yo he visto á este jóven en otra parte.

XVII.

—No vale la pena—decia Luis—de hablar mas sobre eso; solo ha sido un vahido de cabeza y no otra cosa.

—O tal vez habrá sido la causa de ese desmayo repentino, la postracion en que ha estado usted por espacio de tantos dias—dijo don Tomás.

—O acaso—replicó don José—la debilidad de su estómago.... eso de estar seis ú ocho dias á *dieta* debe de ser terrible, pero afortunadamente tardaremos poco en almorzar y el pobre Luis recuperará sus fuerzas.

—En adelante—volvió á decir don Tomás dirigiéndose á Luis—yo os indicaré una planta de la clase de las herbáceas que es muy buena para los vahidos de cabeza; se tiene en infusion cuarenta y ocho horas, y despues se aplican á la frente unos pañitos mojados en aquella agua. El sábio naturalista Mr. Buffon, que adolecia de los mismos, no usaba otra cosa y siempre encontraba un alivio notable.

—Gracias, señores—contestó Luis—mil gracias por el interés que ustedes se toman. Acepto de buen grado los remedios que me proponen ustedes, aun que yo creo que no será necesario usarlos: nunca me ha sucedido lo de hoy y espero que no volverá á sucederme.

Despues que Luis concluyó de hablar, tomó la palabra Leonardo, diciendo que creia inútil presentar á Luis, por cuanto don Tomás y Joaquina sabian ya que aquel era su hermano.

—Decís bien, Leonardo—contestó don Tomás—seria ceremonia inútil; ademas que este caballero—añadió dirigiéndose á Luis—no nos es enteramente desconocido.

—Con efecto, tuve el honor de conocer á ustedes en Cádiz.

—¡Toma! ¡toma!—esclamó don Tomás—debeis, pues, ser el jóven estudiante que me ayudó en la traduccion de la obra de Mr. Pitton de Tournefort: «*Institutiones rei herbariæ.*»

—El mismo.

—¡Ved qué cabeza la mia! no podia atinar dónde ni cuándo os habia visto. No debeis estrañaros de esto; supuesto que me habeis tratado tanto tiempo. ¡Nosotros, los hombres científicos, pensamos en tantas cosas!

—¡Y esta señorita—dijo Luis con tono irónico—tambien vacilaba en conocerme!

—Os he reconocido al momento, aunque, si he de hablar con franqueza, confieso que al pronto os he tomado por una aparicion, ó un cuerpo salido del sepulcro, mas bien que por un sér viviente—dijo Joaquina con tono festivo en que se notaba tambien cierta ironía.

—Pues qué—replicó Luis sin inmutarse—vos creeis en apariciones.

—Como se dijo por Cádiz que un jóven de Canarias se habia suicidado.... por amores.... y esto coincidió con vuestra desaparicion de nuestra casa....

—¡Creisteis que era yo el suicida?

—Precisamente.

—Ya veis, pues, que os informaron mal.

—Bien lo veo, y me alegro infinito de ello. ¡Ay Dios mio! ¡si supierais, caballero, qué malos ratos he pasado pensando en vos!

—¡Cómo! señorita, ¡habeis pensado en mí!

—¡Oh! mucho. Figuraos que.... ya se vé, como digeron.... que la causa de vuestro suicidio.... eran ciertos amores desgraciados.... yo creí.... ¡las mugeres somos tan vanidosas!.... me figuré.... que podria ser yo la culpada. Asi es, que en esta creencia, me han acosado remordimientos horribles.... he tenido espantosos ensueños, y siempre.... siempre ver á mi lado un espectro que con una pistola en la mano decia con voz honda, fatídica, sepulcral, «*¡tu amor ó la muerte!*»

Leonardo y don Tomás se rieron de la sencillez con que pronunció Joaquina estas palabras. Empero para Luis no pasaron desapercibidas. Comprendió su verdadero sentido, y dijose despechado: «*¡Se burla de mí!*»

Pedro entró entonces en la sala.

—Cuando los señores quieran—dijo—pueden salir á almorzar; la sopa está en la mesa.

—¡Santa palabra! exclamó don José levantándose.

XVIII.

Si no fuera porque en el momento que escribimos esto nos dicen tambien «la sopa está en la mesa,» contaríamos de buena gana lo que sucedió durante el almuerzo.

Sin embargo, como nuestra patrona tiene la maldita costumbre de sacarla muy caliente, la dejaremos enfriar un poco, y mientras tanto diremos dos palabras á nuestros lectores, siquiera porque no diga que todos quedamos con la boca abierta—el público, el autor y los personajes de su novela.

El almuerzo estuvo muy bien servido.

Don José lució en él sus profundos conocimientos culinarios y trinchó con singular maestría un capon, del cual hizo encarecidos elogios

alabando lo tierno y esquisito de la carne y lo bien condimentado de sus salsas. Y con efecto, eso y mucho mas se merecia aquel ave eunuco. ¡Capon mas travieso! en una de las embutidas del tenedor de don José, tomó con admirable soltura un vuelo rápido, trazando en los manteles una *vía láctea* de caldo; y á no ser por el trinchante que lo detuvo con su servilleta, no hubiera sido difícil—atendida su direccion—que hubiera ido á posarse en los árboles del huerto.

Don Tomás habló mucho y comió poco. Esplícó con un lenguaje claro, preciso y lacónico el organismo de los *ligumes* y de las *algas*; la fructificacion de los árboles frutales y su inflorescencia; y terminó recitando algunos fragmentos de su memoria sobre el *protococcus atlánticus* que—según dijo—tenia ya muy adelantada.

Joaquina

Nos avisan que la sopa está ya fría; comeremos ahora y dejaremos para otro domingo lo que falta.

Pedro Pruneda.

(Se continuará.)

LOS PROSCRIPTOS.

Novela escrita en francés por Mr. Carlos Nodier.

(Continuacion.)

VI.

OTRO AMIGO.



Encontré el sol al descubrir su luminoso disco por el horizonte, sentado sobre una piedra que sirve de banco y se hallaba delante de la cabaña.

Las risueñas llanuras de la Alsacia, distinguianse al través de los frondosos árboles y por entre los picachos de las rocas, las que impedían estender la vista hácia sus indefinidos límites, confundidos en la niebla y entre las nubes de la mañana.

Veíanse los demas puntos del espacio ocupados, ora por confusos grupos de pinos y malezas, ora por los peñascos desprendidos por el tiempo de la cima de las montañas, desparramados á la ventura.

Deliciosa contemplacion para la vista humana que admira con religiosidad esos grandes destrozos de la creacion, coronados con magestad por el tejo que es-

tiende horizontalmente sobre ellos sus frondosas ramas. Imponentes son las ruinas del arte; las de la naturaleza, empero, son sublimes.

Reconoce por origen este pensamiento á la desgracia, puesto que no hay cosa mas legitima que el culto á ella tributado, cosa mas noble que un glorioso infortunio, ni sentimiento mas natural, que la veneracion profunda, que inspira la idea de la grandeza comparada con la idea de la destruccion.

No sé... empero, yo nunca eligiria por amigo, á quien, sin conmoverse, viera una añosa encina destrozada por el rayo; ni tampoco al que indiferente socorriese con una limosna á Belisario.

Aquel paisaje, sin embargo, quizá no hubiera podido crear un Idilio de Gessner, ni prestado poesia para un cuadro de Cláudio Lorrain; pero aquel encanto solemne y apacible de que se hallaba poseido, adormece el dolor y aumenta las fuerzas del pensamiento.

Sentí funcionar en mí un alma; Lovely vino y sentóse á mi lado y al imprimir en él un beso fraternal reconocí teníamos una sola para entrambos.

Entonces, por primera vez, entré con él en la cabaña, puesto que el dia anterior solo la miré desde fuera. Era sencilla; empero allí el maternal amor sonreía al filial; era la mansion de la virtud, y sus puertas hallábanse siempre abiertas á la hospitalidad; parecióme un templo.

Dirigí la vista á la biblioteca de Lovely y la figé en algunas de las obras que la componian.

La Biblia ocupaba el primer lugar, y junto á ella se hallaba el Mesias de Klepstock: el Poema de la religion junto á los anales de la misma. Mas abajo se veía á Metingui y Montaigne, el filósofo del corazon humano, entre su pintor Shakespeare y el historiador Richarsond. A continuacion se distinguian Rousseau, Sterne y algunos otros. Lovely apretóme suavemente la mano, miróme con aire misterioso, sacó de un estante una caja de ébano y de ella un libro envuelto en un velo negro.

Otro amigo mas, dijo presentándomelo. Era Werther. Era la vez primera que veía aquel libro y ya contaba veinte años de edad. Lovely suspiró sacudiendo su cabeza. Leeré tu Werther, exclamé.

¿Ves, me añadió, sus páginas cuán gastadas están? Este fue el solo amigo que me quedó, cuando vine á habitar estas montañas, ya falto del uso de la razon. Llévabalo junto á mi corazon, lo bañaba con mis lágrimas, al aplicar sobre él mis ojos y mis labios abrasados; leíalo en alta voz y él poblaba mi soledad.

Sí, Lovely, leeré tu libro, le dije. Lo leeremos juntos, me respondió. Infinitas veces lo hemos leído.

Sali un dia solo con Werther y me interné en el bosque.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

TRIUNFOS ESCENICOS. Entusiastas por el verdadero mérito, creemos complacer á nuestros suscritores comunicándoles la satisfaccion que hemos experimentado al saber los aplausos de que ha sido objeto en el teatro de Sevilla la sobresaliente actriz doña Josefa Valero. Efectivamente, segun leemos en los periódicos de la corte, la distinguida artista se ha presentado nuevamente ante aquel público que tanto la prefiere, recibiendo sus trabajos con entusiasmo. *La trenza de sus cabellos* y *Borrascas del corazon* han sido dos noches de triunfo para la inspirada actriz, siendo llamada al palco escénico tres veces en cada representacion, para recibir las grandes ovaciones de la numerosa concurrencia que ocupaba el coliseo. Jamás, dicen nuestros colegas, ha estado mas elevada la señora Valero. La felicitamos por el merecido éxito que ha obtenido en Sevilla la simpática actriz que tan indelebles recuerdos ha dejado en el público valenciano. Tambien hablan del éxito de la compañía lírica en la ejecucion de *Maria de Padilla*, del malogrado Donizetti, haciendo notable mencion del joven violinista D. Mariano Courtier, colocado hoy en el rango de nuestros mas sobresalientes instrumentistas.

GRATITUD. *El diario Mercantil* nos hace mas favor del que merecemos, en su número correspondiente al martes último. Nosotros no somos mas que un *eco*, pero sincero y cordial. Creemos, pues, corresponder á los obsequios de nuestro colega, recomendándole eficazmente al público, como un buen periódico, redactado con gusto y suma inteligencia.

Mas idem. — *La Reforma*, escelente periódico de la corte, inserta en su número del 8 del actual una distincion en favor nuestro, que indicamos aqui, tan solo por manifestar que la apreciamos.

SUICIDIOS. Los que han tenido lugar en Inglaterra durante el periodo de los últimos 10 años, guardan la proporecion siguiente:

AÑOS.	SUICIDIOS.
1838.	83.
1839.	96.
1840.	102.
1841.	139.
1842.	134.
1843.	112.
1844.	145.
1845.	144.
1846.	162.
1847.	182.
TOTAL.	1399.

ESTADÍSTICA. La actual division de la gran familia italiana, es como sigue:

Reino Sardo—habitantes.	4.420,000.
Principado de Monaco—id.	7,000.
Ducado de Parma—id.	440,000.
Módena—id.	390,000.

Lucca—id.	145,000.
Toscana—id.	1.350,000.
Estados Pontificios—id.	2.456,000.
República de San Marino—id.	7,000.
Dos Sicilias—id.	7.900,000.

TOTAL. 17.115.000.

La parte de Italia que se halla bajo el poder extranjero, es la siguiente:

Reino Lombardo-Veneto.	4.280,000.
Canton suizo del Tesino.	105,000.
Tirol.	275,000.
Malta.	121,000.
Córcega.	208,000.

TOTAL GENERAL. 22.104,000.

Nuestro amigo y colaborador D. Joaquin Pardo de la Casta, ha escrito un drama en un acto titulado *La vuelta de América*, el cual ha remitido á la junta de censura de Madrid para su aprobacion. Nos reservamos hacer el juicio critico de esta produccion para cuando sea puesta en escena. Tenemos de ella los mejores antecedentes y animamos al joven autor de *Simon el negro* y de *La Raquel* á que prosiga con laboriosidad y constancia la noble tarea de ocuparse en estos trabajos dramáticos que deben un dia honrar su buen nombre literario.

Tesoro de los poetas españoles del siglo XIX.

Ha comenzado á publicarse en Madrid, bajo el titulo *Tesoro de los poetas*, una obra que será una coleccion de composiciones líricas escogidas de los primeros literatos del siglo. Una publicacion de esta clase no puede menos de despertar el interés del público, especialmente de aquellos que se honran con el titulo de amantes de la literatura. Nosotros felicitamos al editor de esta obra el Sr. Orihuela por tan feliz pensamiento, y no dudamos que alcanzará con ella tanta honra como provecho.

Se suscribe en la imprenta de este periódico, á 3 rs. entrega. Se ha publicado la primera.

Recomendamos á nuestros suscritores, y especialmente á los actores, el periódico titulado *El Teatro*, que se publica en Madrid desde octubre del corriente año. El objeto principal de esta interesante publicacion es, como lo demuestra su titulo, la critica imparcial y justa de todas las obras dramáticas que se representan en los teatros de Madrid, se ocupa tambien de los de provincias, é inserta semanalmente una revista de los de Paris. Tratará de otras materias, principalmente de aquellas que mas analogía tengan con el teatro, y contiene ademas lindisimas poesias y escogidos artículos de literatura y de costumbres.—En la seccion bibliográfica insertamos las bases de la publicacion.

ALLÁ VA LA CANTARIDA.

Periódico joco-sério, satírico-burlesco, clásico-romántico, respetuoso con las personas, implacable con los cafres, atroz con las cosas atroces, que tratará de todo menos de religión y de lo que huele á política.

OTRO periódico mas!!! ;Pues no tenemos pocos en Valencia!... en Valencia nada menos!!! ;Vaya una plaga que no conoció Faraon! ;Qué atrocidad de horror!—Tranquiliçense los que así discurren y esclamen: yo no publico un nuevo periódico por saciar la comezon de escribir; cabalmente tenia hecho propósito de no andar jamás en baraundas periodísticas, pero destrozó mi propósito esa turba parásita y tontífera de poetastros y periodistas improvisados, tan de mala sombra que oscurecen la literatura, y tan pésimos que apestan mas que los miasmas fétidos, y las partículas mefíticas. Por esto he dicho que no escribo sin mas que darme la gana de escribir; al contrario, escribo sin querer; me explicaré: así como el que tiene hambre no quisiera tenerla, y sin embargo siente la necesidad de comer, los poetastros y periodistas improvisados me dan tal hambre de escribir, aunque no quiera, que siendo la necesidad mas fuerte que la voluntad, me es forzoso, preciso é indispensable publicar un periódico de piston, satírico-fulminante; y tan necesario, como primer artículo de primera necesidad; mas todavía: es hoy para mí un periódico atroz lo que la luz, el aire, el sueño, el agua, el fuego y todo comestible para la vida animal del hombre. Así como nadie puede comer, dormir y beber sin vivir, ó vivir sin beber, dormir y comer, que es igual, yo no puedo vivir, ó sea comer, dormir y beber, sin escribir un periódico cáustico-vegigatorio, como por egemplo, *una Cantárida*, que levante cada ampolla como un melon. Ahora la aplico á mi mismo para curarme esta monomanía crítico-periodística; luego aplicaré muchas á todo cuanto vea digno de sátira; y tantas y tales cosas veo, que no sé si tendré bastante tiempo día y noche para aplicar *Cantáridas*. Ahí está, sino, esa malhadada *cosa orgánica* de teatros, con su censura única y esclusiva que centraliza hasta la inteligencia, no ya en literatura, sino en moralidad, cosa que no ha ocurrido á ningun hombre de gobierno, desde Adan hasta Torquemada; desde Torquemada hasta Calomarde, y desde Calomarde hasta..... ¿hasta quién? Hasta el hombre de tan grandes y sábias concepciones, que no podia dejar de ocurrirle la peregrina idea tontamente imitadora de crear un teatro español en la calle del Príncipe de la Muy Heróica villa y córte de Madrid, haciendo tributarias de su exclusivismo á todas las provincias de España; ahí están los periódicos políticos que de todo hablan menos de lo que mas interesa intelectual y materialmente á un pais que con tanto atraso paga su tributo á la civilizacion; y los literarios publicando versos y prosas que pueden arder en cuarenta y dos candiles; ahí están nuestros caminos perfecta y cómodamente concluidos para todos los carruages y cuadrúpedos que puedan volar, ó lo que es lo mismo, que tengan alas practicables; ahí están en fin,

nuestras costumbres, nuestras ciudades, nuestros pueblos, villas y aldeas, cuyo estado social da la mas vergonzosa compasion. He dicho: por ahora, bastante hemos hablado; y aunque hubiésemos hablado menos, mejor. Para decir que los malos versos, la mala prosa, los malos dramas, las malas comedias, los malos reglamentos, en una palabra; todo lo malo y ridiculo que encontramos en nuestra legislacion, en nuestras costumbres, en nuestra sociedad, bien merecen cáusticos satíricos á ver si logramos adelantar algo, no era preciso gastar tanta palabreria. Concluimos, pues, añadiendo; que si no conseguimos el objeto de nuestra difícil empresa por medio de picantes CANTARIDAS, desde luego nos entregamos con toda la fe del cristianismo á la suprema voluntad de la divina Providencia, y cúmplanse sus altos juicios, si tiene decretado que en España vivamos como vivimos por los siglos de los siglos, amen. — *Redactor y Director, José Maria Bonilla.*

En la parte bibliográfica se insertan las bases de la publicacion.

TEATRO.

REVISTA CRITICA.

¡YA MURIÓ NAPOLEON! *comedia en un acto, del género andalúz.*—LA VENTA DEL PUERTO, ó JUAN EL CONTRABANDISTA, *zarzuela por D. M. Fernandez.*—CONCIERTO DE ACORDEON POR EL SR. G. GASPARRINI.

¡Ya murió Napoleon! grito fatídico que podria trastornar el Orbe europeo en las circunstancias actuales, si por fortuna no fuese lanzado sin gracia al final de una *soi-disant* comedia, escrita como mucho de lo que hoy se escribe. Un enredo que tiene tanto de gastado como de inverosímil, un lenguaje que por cierto no es el de las Partidas, cuatro salidas revueltas con doce sandeces, y un conjunto glacial; hé aqui la andaluzada que desempeñaron muy bien los señores Fernandez y Vico.

La venta del puerto, ó Juan el contrabandista pertenece á otro género mas divertido, porque es un pretesto graciosísimo para derramar la sal y el chiste de una representacion bien entendida. Como pieza cómica, el argumento de esta zarzuela ofrece en pequeñas proporciones lo que falta á muchas grandes obras; caracteres, situaciones y originalidad. Como composicion música contiene trozos de efecto, coros bien armonizados, y arietas bastante graciosas. Mas lo que eleva la pieza al rango de notable es la habilidad y estudio con que la borda el Sr. Fernandez. Verle dominar el pandero y no aplaudir, es imposible; todo su cuerpo, ó mejor quizá, su alma toda panderetea á mas y mejor, mientras que el personaje cómico representa mejor y mas todavía. El lance del

bautismo forzado es de lo nuevo que hemos visto, y acompañada la vomitona del agua por los oportunos golpes de música que tan á tiempo la decoran, hará reír al poeta romántico mas ensimismado. Tres noches de gran entrada, y mil y tantos espectadores siempre con la risa en los lábios, algo prueban en pro de lo que apuntamos. Uno de los personajes que mas llamarian la atencion pública, si el Sr. Fernandez no fuera tan gracioso, seria el tunarra del sargento Verdugones, representado por Vico, con toda la socarnería de un pillo de marca. Al oír la tremenda voz de: «los pasaportes», se rie de veras, porque se vé un rasgo verdadero copiado al vivo. El otro Sr. Fernandez (don E.) cantó con gracia su romance que tampoco deja de tenerla para la situacion en que se oye; y aquí hacemos punto redondo, porque si añadimos que la Sra. Rimbau vestia pantalones muy bien guarnecidos, en una venta de Andalucia, casi lo tendrían algunos por pulla. Sin embargo, tan cierto es ello, como el haber ejecutado regularmente sus tonadillas; es decir, afinadita, pero sin mucha gracia.

Francamente le encontramos tanta como al acordeon del Sign.^r Gasparini. Este hijo de Bolonia, toca con espresion y ha obtenido aplausos, atendidas las dificultades que ofrece la construccion particular de aquel instrumento. Su voz se parece á la del oboé, pero aunque agradable, no alcanza á producir grandes efectos en teatros de primer órden como el nuestro. La invencion de esta variedad de organillos, basados sobre un sistema ú otro de resonancia, pertenece á estos últimos tiempos. Alemania nos ha dado la *fisarmonica*, la *éolina* y el *eolodion*; Paris el *aerófono*.

Hubiéramos querido decir algo sobre *el Molino de Guadalajara*, pero despues de anunciada esta novedad, nos hemos encontrado con otra; y es que no se ha representado todavía á pesar del anuncio. *Mac-Allan* ha llenado el vacío, pero no el teatro; *D. Juan Tenorio* ha vuelto á la escena con poca fortuna, y el café sigue con bastante. Entretanto esperamos á pie firme los egercicios *icarios* y *aéreos* de los cuatro famosos hermanos americanos, y las graciosas escaramuzas chinescas con que tememos nos obsequie la fea literatura.

C. Pascual y Gents.

BIBLIOGRAFIA.

EL TEATRO, periódico que se publica en Madrid desde el octubre del corriente año.

Sale por entregas de 8 páginas en 4.^o mayor, en papel satinado, y con los grabados que requiera el texto.

Las entregas aparecerán todos los jueves.

A la conclusion de cada tomo se repartirá á los suscritores una elegante portada, cubierta y el indice de las materias que comprenda.

Precios de suscripcion.

En Madrid, llevado á casa de los suscritores, por un mes 4 rs.—por tres 12—por un semestre 20—y por un año 40.

En provincias, franco de porte, por tres meses 15 rs.—por un semestre 26—y por un año 52.

Se suscribe en Madrid en las librerías de Monier, Carrera de San Gerónimo; de Bally-Ballier, calle del Príncipe; de Montero; calle Mayor, y en la redaccion calle Angosta de San Bernardo, núm. 21, cuarto bajo.

La correspondencia y las suscripciones de provincia se dirigirán, francas de porte, á esta redaccion, á nombre del administrador D. Fernando Gomez. A la suscripcion deberá acompañar una libranza sobre correos del importe de ella.

L A CANTARIDA. Periódico joco-sério, satírico-burlesco, clásico-romántico, respetuoso con las personas, implacable con los cafes, atroz con las cosas atroces, que tratará de todo menos de religion y de lo que huela á política. Redactor y Director, José María Bonilla. = *La Cantárida* empezará á publicarse el dia que salga á luz el primer número.—Cada mes daremos cuatro números distribuidos en los dias que mas nos acomoden y constarán de diez y seis páginas en octavo prolongado; papel de lo mejor que se fabrica hoy en toda Europa, aunque su mérito no esté á la vista. El carácter de letra, es magnífico; fundido á propósito en Pequin: las prensas están construidas en Krisblonkeruk, y son de una forma admirable; les da impulso un vapor de la fuerza de cincuenta mulas, porque el constructor no tiene caballos.

Se advierte que todos los suscritores de *La Cantárida* quedan asegurados de incendios.

Tambien quedan libres del pago de contribucion como tales, cosa difícil de conseguir en unos tiempos en que todos los españoles están agraciados con el empleo de pagadores de contribuciones.

Precios de suscripcion: Para Valencia, 3 rs. cada mes, y 8 por trimestre.

Para fuera de la capital, solo se admiten suscripciones por trimestres á 10 rs., franco en correos.

Se suscribe en la imprenta de D. José Mateu, plaza del Embajador Vich, núm. 12, y en la librería de Oliveres, calle del Mar. Fuera de la capital, en todas las administraciones de correos.

NOTA. Nos ocurre advertir que escribiremos en prosa y verso.

OTRA NOTA. Aunque nuestro periódico sea esencialmente satírico, no por eso dejaremos de tributar elogios á todo lo que elogio merezca.

OTRA. (Y van tres.) Si *La Cantárida* no sale á luz á mediados del actual, positivamente saldrá el 1, el 2, el 3, ó el 4 del próximo diciembre.

OTRA. (Vaya una pesadéz de notas.) Nuestro periódico debiera titularse *El Cólera*, segun anunció el *Cid*, bien informado; pero hemos resuelto darle un título menos cólerico, por razones considerables.

OTRA NOTA. De vez en cuando insertaremos alguna poesia séria, para cortar la monotomía de la continua sátira.

OTRA. Esta nota solo va para pedir á nuestro querido público que nos haga la gracia de disimularnos por lo muy cargantes que hemos estado con tantas notas.

ERRATAS.

En el número anterior, página 223, col. 2.^a, línea 23, donde dice, actividad, debe decir, actualidad.

En la página 224, col. 2.^a, línea 11, donde dice, público, léase, público.

Imprenta de D. José Mateu Garin.